

I Jornadas del Sistema Nacional de Bibliotecas de Euskadi

Donostia, 16 y 17 de octubre de 2003

Iñaki Suso

Cualquier intercambio de opiniones entre profesionales, que permita mejorar la forma de trabajar (ahorrando esfuerzos, compartiendo iniciativas, etc.), es siempre positivo. Por eso, en mi opinión, fueron muy interesante las I Jornadas del Sistema Nacional de Bibliotecas de Euskadi, celebradas en Donostia/San Sebastián los pasados días 16 y 17 de octubre de 2003. Y más, si se tiene en cuenta que la conferencia inaugural, pronunciada por Pedro Miguel Etxenike, catedrático de Física de la Universidad del País Vasco, fue una exhibición de conocimientos humanos, mezclados con anécdotas tan entretenidas como didácticas.

Sin embargo, y para empezar, hay que tener en cuenta las diferencias que nos separan de nuestros vecinos, puesto que en el País Vasco las bibliotecas públicas son de titularidad municipal en su práctica totalidad (sólo las forales de Bilbao y Donostia, y la Biblioteca Pública del Estado de Vitoria-Gasteiz, son de titularidad de las respectivas Diputaciones Forales), lo cual lleva a desigualdades, según la implicación de cada ayuntamiento en el funcionamiento de sus respectivos centros. No obstante, la asistencia a estas jornadas ha permitido conocer con mayor detenimiento las experiencias que se están desarrollando en algunos de estos centros, como actividades para adaptarse a las necesidades de los inmigrantes procedentes de África o América, de los invidentes, o de aquellas personas que demandan mayor protagonismo de las nuevas tecnologías (léase más ordenadores en cada biblioteca).

Las Jornadas se estructuraron en tres bloques; el primero, “La biblioteca pública como un servicio necesario para la comunidad”, contó con la ponencia de Hilario Hernández Sánchez, director del Servicio de Desarrollo Sociocultural de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, titulada “Un servicio llamado biblioteca”, analizando el desarrollo de las bibliotecas públicas en todas y cada una de las autonomías, y en el conjunto del Estado, en los últimos años.

El segundo, bajo el epígrafe de “Los usuarios de la biblioteca pública: tipologías y necesidades”, dio pie a Roser Lozano, directora de la Biblioteca Pública de Tarragona, para hablar sobre “Lectores, usuarios, clientes: perspectivas de una biblioteca pública al servicio de los ciudadanos”, es decir, las nuevas necesidades de los usuarios de una biblioteca. Finalmente, el tercer bloque se denominaba “Las nuevas tecnologías y su incidencia entre los usuarios y los profesionales”, en donde Assumpta Bailac, directora del Servicio de Bibliotecas de la Diputación de Barcelona hizo referencia a “Los usuarios y los profesionales de la biblioteca pública en el nuevo entorno de la sociedad de la información”.

Para terminar las jornadas, una mesa redonda en la que participaron Arantza Arzamendi (directora de Patrimonio Cultural del Gobierno Vasco), Itziar Murgia (en representación de la

asociación organizadora, ALDEE), Feli Sanz (directora de la Red de Bibliotecas Municipales de Bilbao) y Juan Sánchez (responsable del Servicio de Bibliotecas de Castilla-La Mancha), planteó los principales problemas que tienen las bibliotecas públicas vascas (multiplicación de trabajos de catalogación, inexistencia de una ley de bibliotecas propiamente dicha, etc.), además de una serie de propuestas para su resolución.

A las jornadas, a las que, según el listado de participantes, acudieron representantes de casi todas las bibliotecas públicas del País Vasco, además de otras entidades como la Universidad de Barcelona, se añadió una pequeña feria sobre equipamientos para bibliotecas (desde mesas y estanterías hasta programas de gestión integral de los servicios bibliotecarios). En resumen, dos días muy completos, que sirvieron para darse cuenta de cómo se encuentran las bibliotecas públicas en el País Vasco y en otras comunidades autónomas, y de cómo se puede avanzar hacia un nuevo modelo de biblioteca, acorde con los nuevos tiempos que corren y con las nuevas necesidades que nos plantean los usuarios.

Sin embargo, se echó a faltar la presencia de representantes de las regiones más cercanas al País Vasco, especialmente al Servicio de Bibliotecas del Gobierno de Navarra, puesto que conocer lo que se está haciendo en otros ámbitos en materia de bibliotecas públicas (y más aún si se trata de una comunidad vecina), parece de una importancia fuera de dudas.